

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

7 de febrero de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

No nos cansamos de decirlo: hoy, domingo, es el día del Señor y todos nosotros, los que creemos y esperamos en él, nos reunimos para celebrarlo.

En estos domingos escuchamos en el Evangelio los comienzos de la misión de Jesús según el evangelio de Marcos. Jesús recorre su tierra de Galilea anunciando la Buena Noticia de Dios y curando a los enfermos. Jesús ofrece salvación y esperanza: todos le buscan. También nosotros venimos aquí buscando la fuerza renovadora de su amor que nos cure y nos salve.

Y ayudados por el Señor hemos de sentirnos llamados a continuar su tarea, a sanar los corazones heridos de tantas personas que no le conocen lo suficiente. Y para eso el Señor nos envía a proclamar su salvación.

Comenzamos con fe esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Con humildad, pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia.

.- Tú que nos das el regalo de la vida para que la llenemos de entrega y de servicio a los demás,

Señor, ten piedad.

.- Tú que nos das el regalo de la vida para que la vivamos siendo fieles a nuestra fe,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos das el regalo de la vida para que estemos al lado de los que sufren y les ofrezcamos consuelo y apoyo,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

PROTEGE, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Job (7,1-4.6-7)

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda

el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 146,1-2.3-4.5-6

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel.

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (9,16-19.22-23)

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin

usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

¡Palabra de Dios!

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»

Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

¡Palabra del Señor!

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

En este domingo, quinto del tiempo ordinario, tenemos la oportunidad de analizar las actividades que Jesús realizaba durante un día cualquiera. A la luz de su ejemplo, trataremos de mirar la forma en que estamos utilizando nuestro tiempo y la importancia que le estamos dando a nuestro compromiso cristiano.

El evangelio que hemos escuchado hoy es continuación del que leímos el domingo pasado. Jesús salió ese sábado de la sinagoga, donde había expulsado a un espíritu inmundo y fue a casa de Pedro, allí sanó a su suegra, y luego a muchos enfermos y endemoniados que le presentaron. Después de una jornada dura, sus discípulos se entregaron al sueño y Él se marchó a un sitio tranquilo para orar, sin dejar de pensar en ir a otras aldeas para cumplir con la misión de predicar.

En este relato que nos dejó San Marcos, además de enterarnos de la sobrecarga de trabajo que tenía Jesús, nos damos cuenta de la manera integral en que asumía la vida. Todos los días eran buenos para servir, lo mismo el sábado que los demás; sanaba a los enfermos donde se encontraran, lo mismo en la sinagoga que una casa; predicaba la palabra con insistencia en las calles o en el templo; todos los lugares eran buenos para

orar, aunque prefería los solitarios; acogía con el mismo amor a todas las personas: a los que eran pecadores o extranjeros, o enfermos o endemoniados como a los que no lo eran.

Los primeros discípulos de Jesús fueron testigos de su forma de vivir y de enseñar. Aprendieron su método de primera mano, y luego, empezaron a practicarlo con tal convencimiento, que la gente se sorprendía al ver la manera en que se amaban. El nacimiento de la Iglesia estuvo marcado completamente por el espíritu de Jesús; sus actitudes de amor, de perdón, de entrega y de cercanía se iban replicando en cada uno de sus nuevos seguidores y con su testimonio, los creyentes se multiplicaban.

El número de cristianos creció rápidamente, pero su crecimiento trajo nuevos retos. Fue necesario organizar un ritual litúrgico y se vio la necesidad de contar con lugares de reunión; de un momento a otro, apareció el asunto de la administración de las propiedades. Las cosas materiales no tenían por qué menguar el espíritu que animaba a los primeros cristianos, pero lamentablemente sucedió y aún se mantiene.

Siendo consecuentes con la historia, debemos aceptar que hoy día conformamos una Iglesia fuerte en número, pero débil a la hora de vivir el espíritu de Jesús. Aquel fervor de los primeros años se quedó allí, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, dando paso a un cristianismo sin compromiso. Reconocemos que nuestra primera preocupación no son los pobres, los enfermos y la gente que sufre, y que no nos desvela el afán de orar, de anunciar la palabra, ayunar o luchar contra el mal.

El ambiente secular y materialista en el que vive la sociedad actual tiene mucha más acogida que la propuesta de Jesús. Los cristianos hemos olvidado nuestros principios y nos hemos agregado a la superficialidad del momento. Pero la propuesta de Jesús sigue siendo la misma: tomar en serio nuestra fe, dedicar tiempo suficiente a la oración y al cuidado de nuestros hermanos, aprovechar todas las oportunidades para servir y transformar la sociedad con la fuerza del amor y del perdón. A nosotros nos corresponde lograr que en la Iglesia se sienta de nuevo el espíritu de Jesús. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Jesús se retiraba a orar en soledad. Nosotros necesitamos rezar y ahora, con confianza, le presentamos al Señor nuestra oración pidiendo por la Iglesia y por todo el mundo. Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que seamos, para las personas de nuestro tiempo, la presencia de Dios que sana y da vida.

R/ Roguemos al Señor.

2.- Por todos los jóvenes que buscan sentido a sus vidas: para que el Señor los conduzca por el camino del bien y descubran una vocación de servicio a la Comunidad.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por todas las personas generosas que han decidido consagrar su vida a la oración y al servicio de la Iglesia y de los pobres, de manera especial por los religiosos y religiosas de nuestra diócesis: para que sean auténticos testigos del Amor de Dios entre nosotros.

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por todas las familias cristianas: para que, ayudadas por la fuerza del Espíritu Santo, transmitan la alegría y la esperanza de la fe a sus hijos y nietos.

R/ Roguemos al Señor.

5.- Por quienes formamos esta Comunidad Parroquial: para que, como el apóstol San Pablo, nos sintamos impulsados a comunicar la paz y la esperanza que nos da la fe.

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración: por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Guiados por María, que nos acompaña y apoya
en el camino de nuestra fe,
volvamos a nuestros hogares
deseosos de comunicar la misericordia de Dios
por medio de una vida santa y llena de buenas obras.

Santas María, Reina del cielo y Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**